

SUM UMBRA

A IGNACIO QUEZADAS

Dos almas que la duda no devora,
 Dos seres buenos que el amor engrie,
 Un hijo tierno que se alegra y llora,
 Y un hogar que con él se apena ó rie;

La pasión confundiendo entre sus lazos
 Dos corazones en perpetuo arrullo,
 Y un ángel que se duerme entre los brazos,
 Como en las ramas el gentil capullo :

Tal es el cuadro que de envidia inflama
 El pecho del que vive abandonado;
 « Felicidad doméstica » se llama :
 ¿Qué humano corazón no la ha soñado?

¿Quién puede ambicionar mayor ventura,
 Más alto bien, más plácido embeleso?
 ¿Qué iguala á una mujer honesta y pura?
 ¿Qué beso habrá más dulce que su beso?

¡Feliz aquel que tiene en sus dolores
 Quien con santa pasión seque su llanto!
 Hijos, esposa, libros, aves, flores,
 Y pan en el hogar!... ¿Quién tiene tanto?

Muchos lo tienen, y con voz que aterra
 Se llaman infelices; yo me río;
 ¡No hay desgracia mayor sobre la tierra,
 Que ver el sol desde el hogar vacío!

Contar lentas las horas, sin ninguna
 Mano que alivie el fatigado pecho,
 Y no mover jamás la blanda cuna
 Llena de polvo junto al triste lecho.

Rendirle torpe culto a falsos mitos
 Que en la noche las sienas nos golpean,
 Sin poder despertarnos á los gritos
 De los hijos que alegres travesean.

Con un libro enfadoso por amigo,
 Por compañera una arma destructora,
 Nuestra sombra por único testigo,
 Y tedio y soledad hora tras hora.

Nunca oír una voz dulce y sentida,
 Dormirse sin orar, dudar despierto,
 Y en reseco arenal pasar la vida,
 Como el estéril cardo en el desierto.

¡Oh dicha del hogar! cuando se ofusca
De tu esplendente luz la viva llama,
Se muere el corazón... ¡quien no te busca,
Indigno es de vivir, porque no ama!

¡Triste de aquel, que padeciendo á solas,
Cuando el llanto á los párpados afluye,
Te ve como debajo de las olas
Se va al dorado pez, que pasa y huye.

MEDITACIÓN

Labra en la torre parda golondrina
El nido que la hospeda en el verano;
Entre flores la abeja peregrina
Alza gótico alcázar soberano.

Son las rocas más tristes y más solas
De la gaviota audaz seguro abrigo
Y bajo el manto azul de inquietas olas
Vive el pez sin sombra y sin testigo.

Nace el insecto bajo tosca piedra
Y el cárao infeliz muere olvidado
Donde, con flores fúnebres, la hiedra
Cubre el muro del templo abandonado.

Vive el cóndor que en atrevido vuelo
Salva abismos tan hondos como grandes,
Bajo la augusta bóveda del cielo
En la elevada cima de los Andes.

¿Mas dónde ¡oh Dios! tu poderosa mano
Que al orbe presta impulso y movimiento,
Ha colocado el nido soberano
Donde se forma y crece el pensamiento?

El mar es un abismo y lo sondea
El hombre en busca de grandeza y nombre,
Mas, ¿dónde está la cuna de la idea
Que aun no la puede descubrir el hombre?

¿Quién dió á Colón la inspiración secreta
Que realizó su esfuerzo temerario?
¿Qué libro consultó cada profeta
Al anunciar los hechos del Calvario?

¿Quién ha encendido ese astro fulgurante.
Que todo el cielo con su luz abarca?
¿Dónde encontró su inspiración el Dante,
Newton su genio y su pasión Petrarca?

¿Cómo ha podido, ¡obrero sin segundo!
Alzar el hombre templos y ciudades,
En alas del vapor cruzar el mundo
Y burlar las soberbias tempestades?

¿Quién le dió su poder á la conciencia,
Luz á los ojos, fuerza á la memoria?
¿Por qué amamos los triunfos de la ciencia
De la virtud, del genio y de la gloria?

¿Á dónde ¡oh Dios! tu poderosa mano
Que al orbe presta impulso y movimiento,
Ha colocado el nido soberano
Donde se forma y crece el pensamiento?

¡Por todo el cosmos tu poder se extiende!
¡Sólo tú sabes lo que el hombre ignora!
Nadie el misterio de tu ser comprende;
¡Oh eterno Dios! ¡mi corazón te adora!

Sólo en ti, en las borrascas de la suerte,
Mis ya cansados ojos están fijos;
Caiga tu bendición sobre mi muerte
Y sé después el padre de mis hijos.

Adoro tu poder y humilde creo
Que es tuyo el hondo porvenir del hombre,
Y prefiero ser ciego antes que ateo
Y antes que profanar tu excelso nombre.

MÉJICO Y ESPAÑA (1)

A MI HIJA MARÍA NACIDA EN MADRID EL 9 DE
AGOSTO DE 1878.

Allá, detrás del mar, la playa amena
De la tierra del Cid y los Guzmanes;
La cruz plantada en la morisca almena
Y rotos á sus pies los yataganes.

Allá, campos cruzados por gomeles;
Murallas que los godos defendían;
Palacios con ojivas y caireles
Donde las ninfas del harén dormían.

Allá las cinceiadas armaduras;
Los cascos relucientes con cimeras;

(1) Esta poesía, aunque no esté considerada como perteneciente á los « Cantos del Hogar », se incluye aquí por encargo especial del autor, que como lo expresa en la dedicatoria, es un testimonio de lo que inspira la tierra en que vió la luz primera su promogénita María.

Los castillos poblados de aventuras;
Las torres coronadas de banderas.

Allá, los altos picos del Moncayo;
El Guadalete con la sangre tinto;
Los manes de Rodrigo y de Pelayo;
Las tumbas de Fernando y Carlos Quinto.

Allá, todo eso que esplendor se llama:
La tradición, la fábula, la historia,
Los hechos coronados por la fama
Y los héroes ungidos por la gloria.

Aquí, la noche llena de luceros,
El campo lleno de silvestres flores,
El volcán con sus hondos ventisqueros
Y el lago con sus juncos tembladores.

Aquí, la virgen tierra americana.
Bajo su azul y eterno cortinaje;
El rey desnudo, la vestal indiana,
El bosque inculto y el aduar salvaje.

Aquí errabundo el ignorado atleta
De audacia ejemplo y de valor tesoro;
En las entrañas del peñón la veta
Y el barro confundido con el oro.

Aquí el templo de tosca gradería,
El ídolo hecho un Dios armipotente,

Y del pueblo la sorda gritería
Al verlo bautizar con sangre hirviente.

Aquí, el carcax, el arco y la rodela
De tosca piel, con plumas adornada
La aguda flecha que en los aires vuela,
Y la macana en pedernal labrada.

Aquí sólo un baluarte, la montaña;
Allá, torres y naves y cañones;
Tal fué Tenoxtitlán; tal era España;
¿Cuál vencerá en la lid, de ambas naciones?

II

Admiro, Iberia altiva, tu nobleza,
Tu carácter indómito y bravío,
Pero á la par admiro la grandeza
Y el heroico valor del pueblo mío.

¿Qué hallaste en estos reinos ignorados?
Un pueblo que del oro no se engríe,
Una Otumba que asombra á tus soldados
Y un Guatimoc que en el tormento ríe.

Culparte en nuestro siglo fuera mengua;
Venciste y nadie intentará culparte;
Entre tus dones heredé tu lengua
Y nunca la usaré para insultarte,

Si á la justicia destronó el capricho,
Si está con sangre escrita cada hazaña,
¡Ah! yo diré lo que Quintana ha dicho :
« Crímenes son del tiempo y no de España ».

¡Nuestra sangre es igual! que nadie oponga:
Á nuestra unión calumnias y rencores:
¡La plegaría inmortal de Covadonga
Siglos más tarde resonó en Dolores!

La misma es nuestra raza altiva y fiera,
Igual nuestro carácter franco y rudo;
Aquí, el águila libre, por bandera;
Allá, el león, por símbolo y escudo.

No de venganza con mentido alarde
Nuestras glorias hundamos en la niebla;
¡Hijos de Zaragoza y de Velarde
Juntos cantemos á Bailén y á Puebla!

Juntos el mejicano y el ibero
Tener debieran, en mejores días,
¡Para cantar su patriotismo, á Homero!
¡Para llorar sus duelos, á Isaías!

Hoy la gloria con bellos arreboles
Ilumina enlazadas nuestras manos :
¡Honor eterno á Méjico, españoles!
¡Honor eterno á España, mejicanos!

À LA VIRGEN MARÍA

(EN DÍAS DE TRIBULACIÓN)

El peregrino en el mundano suelo
Enfermo de pesar y de tristeza,
¿Por qué no ha de ampararse en tu grandeza
Rosa de Jericó, Puerta del cielo...?

¿Dónde encontrar el íntimo consuelo
Que le niega al mortal Naturaleza,
Sino sólo en tu gracia, en tu pureza,
Baio tu azul y misterioso velo?

Mis hijos que en tu fe se bautizaron
Siempre tendrán en ti los ojos fijos;
¡Sus ojos que al abrirse te buscaron!

Yo sé para mis dulces regocijos,
Que tú, desde que huérfanos quedaron
¡Eres la sola Madre de mis hijos!

A MI PRIMA

CONCEPCIÓN GUERRERO DE ADAME

Eres toda bondad, todo ternura,
Por eso hay en tu hogar dichas y calma,
Tu mejor y más sólida hermosura
No ha de morir jamás : está en el alma.

En Dios y en la virtud tus ojos fijos,
Gozas de paz y bienestar profundo;
¿Qué hubiera sido de mis tiernos hijos
Al no haberte encontrado en este mundo?

Ellos te deben todo ; les has dado
Cuanto en la vida la fortuna labra,
Conciencia limpia y corazón honrado,
La fe y el sentimiento y la palabra.

Concha, Juan y Margot, con triple lazo
Unidos viven á tu amante pecho;
El niño aprendió á hablar en tu regazo,
Y las niñas á orar junto á tu lecho.

¿Cómo pagarte deuda tan querida?
 ¿Cómo premiar tu afán y tus cariños,
 Si tú y el compañero de tu vida
 Son los segundos padres de mis niños?

Sólo Dios premiará tu santo celo;
 ¡No puede tanto el corazón de un hombre!
 ¡Enaltezca á mis hijos en el suelo
 Llamarte madre y bendecir tu nombre!

Yo, te consagro humilde y reverente
 La historia de mis íntimas congojas;
 Ansias del alma y sueños de la mente
 Que poco han de vivir en estas hojas.

Son estos versos flores sin cultivo
 Que ha matizado el sol de los dolores;
 No extrañe á nadie, si entre penas vivo,
 Hallar amargo el jugo de mis flores.

Tú, llena de piedad, de fe sagrada,
 Da á mi libro tu nombre por escudo;
 Es la historia del alma traspasada
 Por el dardo más negro y más agudo.

No ambiciono los lauros de la gloria.
 Ni el aplauso banal que á otros inflama,
 Ni vivir en las hojas de la historia
 Ni penetrar al templo de la Fama.

Dar á las almas tristes un consuelo,
 Que los que sufran calmen sus pesares.
 Que afirme la virtud, hija del cielo,
 El amor y la paz en los hogares.

Eso busca mi libro... es el amigo
 De todos los que sufren : ellos sean
 Los que le den hospitalario abrigo...
 Los que nunca han sufrido no lo lean.

Á CARLOS ADAME

De mi vida en el misero oceano
Al zozobrar mi nave en hondo duelo,
En ti encontré la bendición del cielo
Mano de amigo y corazón de hermano.

En tu tranquilo hogar de ambiente sano
Hallé esperanzas, bienestar, consuelo;
¡La virtud sobre un trono en este suelo!
¡Humilde todo pero nada vano!

Fuiste un astro en la noche de mi suerte;
Con amor, á mis hijos día por día
Enseñaste á quererme y á quererte.

Y sus besos sellaron tu agonía...
No existes y te sigue tras la muerte
La eterna gratitud del alma mía.

ROMANCES

LEYENDAS Y TRADICIONES